

## Las luchas en el Grupo Andino y Mercosur. Falta mucho apoyo estatal

El de aceites y grasas no es la excepción entre los sectores agropecuarios que enfrentan los riesgos propios de la vinculación de Colombia a los países del Grupo Andino y de la eventual incorporación del país al Mercosur.

Así lo reveló el Presidente Ejecutivo de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Jens Mesa Dishington, ante los participantes en la XXV Asamblea General del gremio, a quienes expresó, además, su preocupación por la posición confusa y ambigua demostrada por el Gobierno en esas materias.

El vocero de los palmicultores enumeró con detalle las principales distorsiones que tipifican hoy las negociaciones en esas instancias multinacionales, especialmente en el Grupo Andino, cuya vigencia podría transmitirse a los propósitos de suscripción de acuerdos en el Mercosur.

Dijo que el principal problema de la legislación andina de comercio para el sector representado en Colombia por Fedepalma, es el de las preferencias arancelarias que Venezuela otorga a terceros países para la importación de algunos aceites crudos, en virtud de las cuales su industria procesadora de aceites goza de una elevada protección efectiva respecto a los demás productores de la región.

Explicó que esas preferencias, particularmente concedidas a los grandes productores de aceites del Mercosur, permiten rebajar los aranceles efectivamente pagados por el importador venezolano a niveles del orden del 8% para el aceite crudo de soya. Esto, no obstante los compromisos

previamente suscritos, que suponían haber logrado la armonía un par de años atrás.

Algo semejante sucede con Ecuador, país que por su menor desarrollo relativo había recibido una preferencia de 5 puntos en el Arancel Externo Común y que tampoco ha honrado los compromisos suscritos sobre el particular.

Mencionó como otra de las grandes distorsiones de la estructura arancelaria andina de la cadena, a la brecha que existe entre el arancel de los aceites y grasas animales (del 15%) y el de los aceites y grasas vegetales (20%), que constituye una desventaja para estos últimos como materia prima que son para la fabricación de jabones y otros en los cuales podría sustituir a las grasas animales.

Reiteró sus advertencias relativas al proyecto de integrar una zona de libre comercio entre los países del Grupo Andino y el Mercosur. En ese sentido, como representante de los palmicultores le ha solicitado categóricamente al Gobierno Nacional la exclusión de las semillas oleaginosas y los aceites y grasas de cualquier negociación conducente a liberar el comercio con los países de esa región, pues el sector es demasiado sensible a la competencia abierta con unos de los principales productores y exportadores mundiales de semillas oleaginosas y aceites vegetales.

En tal sentido, enfatizó que para Fedepalma cualquier proceso de integración que se realice hacia el futuro debe pasar por la eliminación de las imperfecciones antes señaladas y por la garantía de un proceso de desgra-

vación arancelaria, que permita a los productores locales la adaptación de sus estructuras para la competencia con los gigantes del mundo.

A propósito, informó que la Federación logró un consenso entre los principales gremios agrícolas e industriales de la cadena de los aceites y grasas (Fedepalma, Conalgodón, Coagro, Fecolgrasas y Coldeaceites) para proponer al Gobierno una estrategia de negociación del comercio de bienes de esta cadena productiva, en caso de fracasar su no exclusión del acuerdo con Mercosur.

La estrategia implicaría acometer un programa gradual de convergencia en cinco años a un nivel del 10% de todas las preferencias andinas otorgadas por los miembros andinos a terceros países; garantizar luego un período de 10 años para la adecuación de los sectores productivos para enfrentar el mercado libre con Mercosur, durante los cuales se mantendría inmóvil la preferencia del 10%; e iniciar a partir del 16o. año un proceso de aumento gradual y escalonado para lograr, al cabo de cinco años, un arancel equivalente al 0%.

Esos elementos, explicó se constituirían en una señal clara y confiable para los palmicultores y demás productores de la cadena, en el sentido de que el país no está dispuesto a sacrificar un sector de gran importancia económica y social por el prurito de integrarse al Mercosur.

Finalmente, reclamó del Gobierno el análisis de la amenaza que para muchos sectores, y para el país mismo, representaría una mala negociación con el Mercosur.